MEMORIA

PRESENTADA

por el Doctor D. Angel de Larra.

Representante del Cuerpo de Sanidad Militar.

INFLUENCIA QUE LA MEDICINA EN GENERAL Y LA HIGIENE EN PARTICULAR HAN TENIDO Y PUEDEN TENER, EN LO SUCESIVO, PARA FAVORECER LA CONSERVACIÓN Y ADOPCIÓN, EN LOS PAÍSES HISPANO-AMERICANOS, DEL HABLA COMÚN CASTELLANA

SEÑORES:

La manifestación oral ó escrita del pensamiento humano necesita de cualidades tan excepcionales, sobre todo cuando se trata de dirigirse á un Congreso, como este Literario, al que tengo la honra de pertenecer inmerecidamente, que sólo manejando un idioma con perfecto conocimiento de su estructura, de la harmoniosa reunión de sus voces y de sus leyes gramaticales, debiera ser permitida la exposición de temas relacionados con el progreso y perfección de nuestra hermosa habla que el Nuevo Mundo se encargó de enriquecer con palabras nuevas, hijas unas de la Flora y Fauna de su rico suelo y otras de la vivísima y fecunda imaginación de sus habitantes.

Careciendo yo de tan preciosas dotes, vuestra benevolencia tan solo podrá suplir mi atrevimiento, hijo no de espontánea decisión, sino inspirado en el deseo de procurar llenar, aunque indignamente, el cometido que supone la representación, enorgullecedora para mí, pero injustificada, que me ha traído á este sitio.

Entre los variados temas que el Programa comprende, hallé dos que pudiesen servir de fundamento á la presente Memoria, destinada á consignar sucintamente uno de los elementos que, á mi juicio, han contribuído á la difusión de nuestro idioma en América y contribuyendo aún, pueden, en lo sucesivo, vigorizar esta unidad de habla y perfeccionarla, siquiera sea insensible y relativamente, entre las clases menos ilustradas. Lo corto del tiempo concedido, por una parte, y, por otra, mi deseo de huir de galas retóricas, para las que carezco de aptitud, unido á la decisión de elegir asunto ligado íntimamente á las Ciencias Médicas, han motivado que limite en lo posible

CLHI. Ángel de Larra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

la exposición, circunscribiéndome á escribir acerca de *la influencia que la Medicina en general y la Higiene en particular han tenido y pueden tener, en lo sucesivo, para favorecer la conservación, en los países hispano-americanos, del habla común castellana.*

Como el amor propio inmodesto y exagerado, si censurable como manifestación de altanería personal, es pasión disculpable, hasta deber justificado, cuando se refiere á la madre que nos dió el ser, á la Patria que nos dió nacionalidad, á la Ciencia ó Arte que nos proporcionó saber y educó nuestro cerebro, me escudaré en ese cariño hacia la Medicina, para dedicarle la preferencia, y poner en relieve la participación que, por diversas maneras, pudo tener y tendrá, en que el castellano se hable á la otra orilla del Atlántico.

I

Sólo á título de recuerdo me permitiré consignar la intervención que médicos modestos, pero animados por el fuego del patriotismo y del progreso, tuvieron primero para el descubrimiento, después para llevar á América los frutos prácticos de la civilización científica europea, mejor dicho española, y, más tarde, para estudiar la patología y la historia natural médico-farmacológica de aquel suelo feraz, concluyendo por importar tantísimos medicamentos, por los que debemos gratitud eterna al continente Colombino y que tanto bien han producido á la humanidad, sobre todo el famoso árbol del Perú, cuya corteza ha robado á la muerte más desdichados que víctimas produjeron las mayores hecatombes militares.

Entre esos médicos ¿cómo no citar á García Hernández, el físico de Palos que con Fray Juan Pérez oyó y animó á Colón, al modesto maestro Alonso y al ilustre Dr. Alvarez Chanca, médico de la que después fué reina Doña Juana, sus acompañantes en el primero y segundo viaje respectivamente?

Tanto los dos últimos como la pléyade de hombres de ciencia que después han ido arribando á América, en su mayoría en el concepto de médicos militares ó de la Armada, puesto que formaron parte de expediciones de ese carácter ó pertenecieron de hecho á ambas instituciones, han contribuído paulatinamente á extender nuestro idioma en aquellas tierras, figurando en sitio preferente por sus trabajos, escritos ó residencia larga en ellas, el ya citado Chanca, Castillo, Tamayo, López de León, Corbella, Balmis Conejo, Verdos y otros muchos, cuya enumeración ocuparía bastantes páginas.

El ejercicio de la profesión que procura curar los enfermos, ha sido uno de los elementos propagadores del habla castellana y se comprende fácilmente. De todos los males que á la humanidad aquejan, por desgracia tan variados como abundantes, sólo los físicos tienen semejanza casi absoluta en las diversas partes del gobo, y como la máquina humana, si distinta en los

CLHI. Ángel de Larra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

accesorios de relativa estética, si variable en lo intelectual y sentimental es idéntica por doquiera en el funcionar de los músculos, en el engranaje de sus articulaciones, en las reacciones de la gran caldera gástrica, en la manera de distribuir el riego sanguíneo y de estar tendida la red cuyos hilos telegrafían al cerebro las sensaciones que reciben los órganos y aquél utiliza para enviar á éstos sus órdenes, necesaria y lógicamente, sus trastornos, la abolición de los sentidos, el dolor, las infinitas manifestaciones del sufrir serán iguales sin distinguir de climas ni continentes. Por eso lo mismo el ser civilizado que el salvaje, todos desean instintiva y reflexivamente recobrar el preciado don de la salud y no cabe dudar de que en cuanto los indios del Nuevo Mundo supieron que, entre los hijos del Sol, llegaban hombres capaces de mitigar sus males, curar sus hijos enfermos y alargar la vida de sus padres, procuraron entablar con ellos, al principio por la imperfecta expresión mímica y más tarde por el lenguaje hablado, la correspondencia capaz de producir tan apetecido fin, medio imperfecto, relativo, pero práctico al cabo, de vulgarizar el castellano entre los indios, pues, en todo país, un idioma extraño se generaliza primero entre el vulgo y después las Academias, las personas ilustradas se encargan de aprovechar y encauzar esa corriente filopráctica, convirtiéndola en filotécnica.

Así al menos ocurrió en América, y la Medicina, por modo indirecto, fué uno de los elementos, aunque modestísimo, para que hoy 17 naciones puedan llamarse hermanas en el mismo idioma.

La creación sucesiva de Universidades, hospitales y asilos coadyuvaron al mismo fin y al presente contribuyen también las clases médicas por los conceptos diversos que me permitiré exponer.

II

Hecha esta digresión preliminar é histórica de lo acaecido hasta nuestros días, es ya ocasión de enumerar cuanto aquellas clases aportan para seguir vigorizando el uso del habla castellana.

La emigración ilustrada ha transportado y sigue trasladando á las Repúblicas Sud-americanas y del Centro, buen número de médicos distinguidos que, en el ejercicio profesional diario, llevan á todos los hogares, desde la casa del proletario al palacio del capitalista, nuestro castellano el más perfecto —aunque no tanto como el deseo quiere—por ser el nativo, y allí, en la comunión diaria que se establece entre el médico y el cliente, donde la intimidad del lenguaje tiene que ser mayor, insensiblemente se perfecciona y moderniza el español en harmonía con el progreso alcanzado en la Península.

Esto en lo concerniente á la generalidad. Circunscribiéndome á las personas especialmente ilustradas, diré que una parte de esos profesores que tro-

CLHI. Ángel de Larra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

caron la patria Madre por otras que también fueron carne de nuestra carne y suelo de nuestro suelo, y todavía son y serán prendas de nuestro mutuo afecto, han consagrado allí su actividad é inteligencia á formar parte del Claustro de Catedráticos de importantes Universidades y Escuelas americanas, donde por lo mismo que sus explicaciones doctas y provechosas van dirigidas á personas de ilustración, á esa juventud ansiosa de progreso, semilla de futuras glorias, caen en terreno fecundo capaz de hacer florecer, una vez más, las galas de nuestra retórica y de contribuir, en mucho, á la conservación del idioma común.

He hablado del ejercicio diario profesional, he hablado de la Cátedra ¿cómo no consagrar un párrafo y aún párrafos al libro, savia intelectual del niño y del adolescente que desean aprender; deleite plácido unas veces, germinador de grandes ideas otras en el hombre, triste, pero consolador recurso del anciano que ve desvelarse á ratos el principio de su sueño intelectual con los fulgores del cerebro de sus sucesores? ¡Cómo no conceder, repito, un recuerdo al compañero de nuestra vida, al que nos distrajo en nuestras penas, al que, tocando algún día las fibras del sentimiento, nos hizo recordar, con una lágrima suave y tranquila de esas que no avergüenzan y honran una conciencia sana, las contrariedades de este poéticamente llamado valle de lágrimas, y con ellas los dolores de nuestros semejantes!

Los libros científicos no tienen, ni mucho menos, esas virtudes, ese sello encantador y envidiable de las obras literarias, pero pueden desempeñar papel no despreciable para la conservación del idioma. Seguramente será menester para ello, el mayor cuidado en su redacción, un espurgo prolijo de galicismos y germanismos (sobrado frecuentes por desgracia en tratados técnicos, y casi siempre fáciles de evitar), como norma principalísima para los autores, pero del mismo modo que no he de entregarme á optimismos exagerados en dicho sentido, con respecto á los libros de Medicina, Farmacia y Ciencias Naturales en general, tampoco los considero tan desprovistos de gramática como suponen algunos, cuyo dudoso acierto en la selección y examen de tratados de Biología, han fijado su vista en lo malo (frecuente en todos los ramos del saber humano), sin parar mientes en lo mucho bueno que escribieron Pérez de Herrera, Ortega Morejón, Monlau, Mata, Méndez Alvaro y otros muchos, por no citar más que á los muertos.

No sólo las obras originales españolas circulan por América; la mayor parte de las publicadas en Europa llegan, á aquellas fértiles tierras, traducidas al castellano en España y de ese modo los escritos de los sabios del viejo continente, dados á la luz primera en el lenguaje indiferente de un país extraño, al pasar por el tamiz de la versión española, llegan allá en el idioma querido de la madre, el mismo, como es lógico, de los hijos.

Si esto acontece con las traducciones en general, más especialmente podrá decirse de los médicos farmacéuticos, pues la Bibliografía en estos ramos es

CLHI. Ángel de Larra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

más rica; muy superior en nuestra Península á la de los demás. Por cada libro traducido de las otras ciencias, de las artes, hasta de bella literatura, aparece proporcionalmente un duplo y aun triplo de las Biológicas en su incesante progreso; y en la América Central y del Sur se lee, enviado desde España, la mayor parte de lo que Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Austria producen en monografías, anuarios y tratados, y es más, señores, hasta los dados á las prensas en los Estados Unidos se envían por los traductores españoles á nuestros comprofesores americanos. Acógense por ellos con entusiasmo, pero este sería mayor aún, si las facilidades postales, del comercio de librería y de los giros internacionales no fuesen tan escasas, pues sin esos obstáculos, autores y editores podrían rebajar considerablemente los precios, asimilándolos á los establecidos aquí, sin más recargo que el del correo y giro módicos, con verdadero provecho para todos, para la difusión científica y para aumentar la costumbre de leer en América libros españoles y en España libros americanos, escritos en nuestra común y hermosa habla.

III

El trato familiar de médicos españoles y enfermos americanos, las lecciones de varios de aquéllos desde sus cátedras, los libros originales ó bien traducidos han sido indudablemente, á mi juicio, medios secundarios, pero medios al fin, facilitadores de la generalización primero, del perfeccionamiento después, y en la época actual, del castellano en la porción del globo que primero vió Rodrigo de Triana. Sí, así lo creo, y conste nuevamente lo dicho al comenzar encomendándome á la indulgencia por ese rasgo de pasional afecto hacia la ciencia que procuro atender, no necesitaré insistir para declarar mi convencimiento de que los mismos medios, perfeccionados, sujetos á selección lexicográfica ó al cuidado de autores y profesores, pueden seguir vigorizando el buen uso del habla común y de paso neutralizar el influjo de los agentes perturbadores, hijos de neologismos propios del país, las más veces respetables, ó de la introducción de vocablos de otras lenguas cuya admisión debe rechazarse casi en absoluto.

Reforzaré estos apuntes tan brevísimos como permiten el tiempo máximo de lectura y el temor de molestaros, exponiendo los medios capaces de sumarse á los ya indicados. El primero tiene interés capital por su influencia vulgarizadora, que alcanza hasta las clases menos ilustradas, donde no llegan ni la literatura selecta, ni las enseñanzas razonadas de los doctos.

Este medio encierra, además de un valor relacionado con la perfección lingüística por medios indirectos, ventajas indudables para bien del cuerpo; esto es, algo destinado á aunar el problema de la conservación del lenguaje con el de la salud.

CLHI. Ángel de Larra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Vuestra perspicacia ha comprendido seguramente que estas palabras, sobre todo en boca de un médico, sólo pueden servir de precursoras á un punto relacionado con esa ciencia y arte tan importante como útil: la Higiene.

Así como la Gramática es el conjunto de reglas para que el hombre hable bien, la Higiene, á modo de gramática física, da también reglas para concordar bien en la práctica el sustantivo *vida* con el adjetivo *sana;* para que el régimen de todas las funciones, y de preferencia las de nutrición, esté equilibrado sin que la frugalidad degenere en hambre, ni el apetito satisfecho se convierta en gula; y, por último, para que la construcción del humano edificio sea perfecta, armonizando las necesidades con los elementos para satisfacerlas, el reposo con la anterior fatiga, la vigilia y el sueño, la distracción con el trabajo mental, adornando todo con las galas de una limpieza esmerada, una instrucción física bien dirigida, y una higiene moral que en nada desmerezca de la del cuerpo.

Lo psíquico y lo físico deben marchar tan paralelamente regulares como los rails de un ferrocarril, que condujese, guiada por la salud, la máquina de la vida del hombre, sin detenerla en más estación que la final de la línea ó sea la muerte senil, relativo consuelo de los que por algo llevamos el genérico é inevitable nombre de mortales.

Para que esos preceptos conservadores del individuo y de la especie lleguen á los oídos de todos, principalmente del vulgo poco ilustrado, quien más los necesita, ningún medio superior á las cartillas higiénicas, de las que, entre nosotros, tan gallardos ejemplares posee la Sociedad Española de Higiene, algunos debidos á escritores cuyo nombre literario puede competir con el científico; y, como complementarios de aquéllas, compendios breves de higiene práctica, según los diversos grupos por oficios, edades y estados de salud ó enfermedad. Insensiblemente contribuirían, por ambos conceptos, al fin pedido y de ello se congratularían las madres al ver sanos á sus hijos, los obreros al aprovechar la mayor cantidad posible de trabajo, con el menor esfuerzo, y los enfermos al recobrar pronto esa infancia de la salud llamada convalecencia.

Labor santa de vulgarización es la que me ocupa, en mantillas aún dentro de España y no muy generalizada, según creo, en América, motivo demás para que resulte fructífera en los resultados dicotómicos expuestos, siendo, no obstante, indispensable, para dicho fin, un cuidado especial por parte de los autores que deberán dar á sus trabajos higiene, mucha higiene, pero también gramática, mucha gramática.

Otro medio queda, adecuado, para obtener beneficios lingüísticos y estrechar, de paso, los lazos de unión y confraternidad entre americanos y españoles, el de cambiar, en lo posible, las corrientes que lleva la juventud de América hacia París, cuando desea seguir una carrera ó perfeccionar la terminada en el suelo natal, en Europa, desviándola hacia España, donde la enseñanza

CLHI. Ángel de Larra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

es por lo general lo bastante completa para no envidiar en muchos puntos á la adquirida en Francia. Aquí, los americanos, que hablan como nosotros, hallarían además de las facilidades del idioma común, una escelente acogida por no considerarles extranjeros, ni menos como *espagnols de l'Amerique*, denominación cuyo alcance conocen sobradamente cuantos han vivido en la gran capital. Algo se ha hecho, hasta el presente, en ese sentido con oficiales de determinado Ejército del Sur, pero en nuestras Universidades apenas pueden hallarse alumnos naturales de aquellas Repúblicas.

Enumerado queda en breves líneas, escritas al correr de la pluma y sin pretensión alguna, cuanto se me ocurre con respecto á los medios de facilitar en la práctica, dentro de la más ó menos reducida esfera de los estudios científicos y ejercicio profesional, el buen uso del castellano. Como se trata de un pensamiento común, pueden prestar á él su cooperación, por igual, españoles y americanos, siendo una de tantas bases sólidas para fundamentar una simpática alianza entre aquellos lejanos países y España. De esa conjunción de sentimientos y de ideas, como de cuanto tiene por cimiento la comunión de cerebros y corazones, resultaría seguramente la más noble, la más hermosa, la más útil de todas las federaciones, nuestra federación intelectual hispano-americana.

Del anterior trabajo pueden establecerse sintéticamente las siguientes:

CONCLUSIONES

1.º Desde el descubrimiento de América, los médicos contribuyeron á vulgarizar el castellano entre los indios, que procuraron aprenderle, entre otros motivos, para facilitar la curación de sus enfermedades.

2.º Los numerosos médicos que constantemente fueron de España al Nuevo Continente, en su mayoría formando parte de las expediciones militares y navales, han seguido vigorizando el uso de nuestra habla común por el trato diario é íntimo, nacido del ejercicio de profesional publicación de libros sobre enfermedades, medicamentos y tratados de ciencias naturales, resultado del estudio de aquéllos en dichos países.

3.º Siguen prestando su concurso al mismo fin los profesores que emigran á dicha región y, sobre todo, cuantos desempeñan cátedras en las Escuelas de Medicina del Sur de América; otro tanto ocurre con los libros científicos originales ó bien traducidos, que procedentes de casi todas las naciones de Europa y aun de los Estados Unidos, envía España á las extensas comarcas donde se habla el español.

4.º Dichos medios, bien dirigidos y encauzados, pueden seguir dando vigor á la conservación del idioma común.

5.º A más de los elementos expresados en las conclusiones anteriores,

CLHI. Ángel de Larra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

podrán tener significación modesta, pero práctica, con especialidad entre las clases menos elevadas, donde más preciso se hace neutralizar el influjo de los agentes perturbadores de la primitiva pureza del lenguaje, la publicación y abundante reparto de cartillas higiénicas que reunan á un castellano correcto en la forma, enseñanza popular en el fondo. En lo concerniente á las clases ilustradas, se obtendría el mismo deseado fin, procurando que las corrientes de la juventud americana del Centro y del Sur, deseosa á menudo de seguir sus carreras ó de perfeccionarse en ellas, una vez terminadas, en Europa, se dirigiese á las Universidades españolas en vez de á las Facultades francesas como en la actualidad.

ANGEL DE LARRA

Madrid, 31 de Octubre de 1892.

CLHI. Ángel de Larra (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes